

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICION DE TOLEDO

Año II

Jueves 1.º de Julio de 1937.

Núm. 297

Nuestras columnas prosiguen su impetuoso avance

Boletín Informativo

Noticias recibidas en este Cuartel General hasta las veinte horas del día de hoy, 30 de junio de 1937:

EJERCITO DEL NORTE.—*Frente de Vizcaya.*—Nuestras fuerzas han continuado victoriosamente su avance al Norte de Valmaseda, ocupándose Avellaneda, Cabeza Montes, ermita de Santiago, alturas al Sur y Suroeste de Mercadillo, San Cosme, Queli, es-tribaciones del Pico de Mora, San Esteban, La Riva y alturas al Norte de La Riva. El enemigo ofreció por este último sector más seria resistencia, pero fué vencido y arrollado por nuestras columnas. Se presentaron 670 milicianos con armamento. El número de prisioneros hechos en las operaciones de Vizcaya, se eleva ya a la cifra de 14.000.

Frente de Santander.—En el sector de Cilleruelo de Bricia, mediante un golpe de mano, se desalojó al enemigo de una de sus posiciones, haciendo al enemigo 25 muertos, cuyo armamento se recogió. Se hicieron cinco prisioneros con armas, cogiéndose gran cantidad de armas, municiones y material de fortificación.

Frentes de León y Asturias.—Sin novedad.

EJERCITO DEL CENTRO.—Cañoneos y tiroteos sin trascendencia.

EJERCITO DEL SUR.—Un intento de ataque enemigo en el frente de Granada fué rechazado, persiguiéndosele y llegando a ocupar sus posiciones. En los demás frentes de este Ejército, sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 30 de junio de 1937.—De orden de S. E. el Generalísimo, el general de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno.*

hacia el Norte de Valmaseda

Se presentaron en nuestras líneas 700 milicianos con armas

Avellaneda, San Cosme, La Riva y sus alturas, caen en poder de nuestro Ejército

Se ocupan algunas posiciones en el sector de Granada

La marcha hacia Santander tomará pronto velocidades insospechadas

Bilbao, 30 (Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando Ors).

La marcha galopante hacia el centro de la montaña, espero que se produzca cuando nuestras fuerzas lleguen a Carranza. El tesón de los asturianos y santanderinos se apagará entonces, porque las fuerzas atacantes no serán solamente las nuestras. La lucha entre separatistas y rojos se agudiza de tal manera que la explosión ha de ocurrir obligada y forzosamente con mucho más eco, del que se han dado casos repetidos estos días, en que los gudaris han hecho fuego contra los socialistas y anarquistas, y éstos contra aquéllos. Ya no se fían unos de otros. Los asturianos y montañeses llaman traidores a los vascos, y la mejor palabra que éstos les dedican es la de asesinos e incendiarios.

Un gudari me explicaba de qué manera destrozaron los dinamiteros de Asturias el bello pueblo de Guernica. Tres horas—me dice—le dieron fuego por los cuatro costados; quisieron echarle la culpa a la Aviación, atemorizados después de lo que habían hecho; quisieron hacerlo así, pero estábamos nosotros allí para desmentirlos y proclamar la verdad.

Los aparatos nacionales sólo hicieron desperfectos en cuatro o cinco casas; se trataba de un día de mercado, en que había mucha gente y animación; la gente se puso en fuga cuando apareció la escuadrilla, y los santanderinos y montañeses se dedicaron a robar cuanto pudieron, mientras que una pandilla, al mando de un individuo y dos extranjeros, se lanzaron por distintos sitios con latas de gasolina y bombas explosivas. En pocos instantes Guernica empezó a arder, y desaparecía en pocas horas. Después, nuestros jefes informaron a Aguirre de todo lo que había sucedido y de quienes eran los autores de aquel atentado, el más criminal y monstruoso de todos los que hemos conocido. Pero, en lugar de romper con esa gentuza, se mandó guardar silencio, porque el desastre ya no tenía remedio. Lo mejor era aprovechar aquella desgracia, ya irreparable, para hacer una campaña que des-emprensara la Prensa internacional no tuvo inconveniente en airearla, previa una cotizada y fuerte suma.

El juez de Zalla ha estado diez meses detenido por haber delin- dido y encarcelado a un miliciano que mató a una muchacha; cuando el juez era conducido a un

calabozo, a las pocas horas de su determinación, el asesino conseguía la libertad. Así era la justicia que se aplicaba en la católica y democrática República que regía el fervoso Aguirre.

No es extraño que las diferencias entre gentes de tan distintas psicología y sentimientos se manifestaran por fuerza, y que en estas horas de grandes decisiones los que fueron arrastrados hagan un acto de verdadera contrición, que les exculpe de sus errores pasados.

La ruina de muchos pueblos de Vizcaya es culpa exclusiva de los mismos naturales. Me refiero, como se comprenderá, a los que se enroldaron bajo el pabellón del separatismo, y ellos tienen la obligación y el deber, si de verdad están arrepentidos, de contribuir con nuestros soldados a barrer a los que llamaron para que los defendiesen, y son los que dejan Vizcaya en escombros y ruinas.

Me repiten que cuando se llegue a Carranza cambiará rápidamente la decoración, sin que nadie tenga influencia para vencer a los que ya tienen decididos sus acuerdos. Si es así, y todos los detalles que consigo no se separan de ese convencimiento, el avance de nuestras fuerzas se acelerará todavía mucho más, si cabe.

Las escuadrillas de nuestra Aviación realizaron esta tarde una gran labor de limpieza en las montañas cercanas, que fueron hurgadas hasta en sus rincones más disimulados.

Los puentes que fueron volados por los revolucionarios, ayer y anteayer han sido reconstruidos por la noche por las brigadas de los Ingenieros, que hoy mismo pusieron en comunicación por carretera todas las unidades que dominan las laderas de la carretera directa a Santander.

Se rumorea que aquí ya se han entregado los extremistas, a brutales excesos.

La tragedia de un pueblo vasco

Por L. MORENO NIETO

Agua y árboles, piedras y riscos; unas cuantas casas viejas y algunos chalets modernos envueltos en la niebla fría y densa de Vizcaya.

Esto es Ubidea, pueblecito vasco situado en la raya fronteriza de Alava. Fué reconquistado para España hace ya dos meses, apenas iniciada la gran ofensiva sobre Bilbao. Está enclavado en un pequeño valle, junto al riachuelo que le abraza, entre el famoso Gorbea y los montes Inchortas, que se alzan orgullosos a la derecha. A él llegamos hace unos días unos cuantos soldados del regimiento de San Quintín, núm. 25, batallón 167.

Por unos momentos olvidé mi condición de militar, me sentí de nuevo repórter y marché por calles y plazas para informar a los lectores de EL ALCÁZAR.

A pesar del tiempo transcurrido desde su liberación, Ubidea conserva todavía las señales del dominio rojo-separatista. Los sacos ferrosos continúan apilados a la entrada del pueblo, formando refugios contra la Aviación y parapetos excelentes. Todos ellos aparecen en perfecto estado, lo que demuestra que el Ejército ni siquiera tuvo necesidad de destruirlos para conquistarlos. En los sitios estratégicos se conservan todavía pequeñas murallas defensivas construidas para proteger los nidos de las ametralladoras. En las paredes grises se ven muchos letreros en vascuense. Siento no entender el dialecto para poder descifrar las lindes que los «católicos» vascos nos dirigían, cuando no hablaban juntos a ellos ni una voz ni un fusil para contestar a queudamente a sus columnas.

Sólo ocho o diez casas están

habitadas. Apenas hay cien personas en el pueblo, y casi todas han llegado de una aldea cercana. Los propios habitantes fueron obligados, pistola en mano, a abandonar su casa y sus tierras y ahora van poco a poco filtrándose por entre la línea de fuego y llegan cansados y tristes a su hogar.

La iglesia está destrozada. Los que todavía crean en el respeto que los comunistas vascos dicen tener hacia la Iglesia católica e Instituciones religiosas, tienen aquí una prueba más de lo contrario. Sólo quedó un altar sano. Las imágenes aparecen mutiladas. Un San Juan Evangelista presenta alrededor del cuello una serie de cuchilladas producidas al parecer con la punta de un machete. Pusieron especial empeño en no dejar ni rastro de los pulpitos, tanto en la iglesia como en una capilla cercana, y a fe que lo consiguieron.

Pregunto al párroco, un buen señor, anciano, cubierto con la clásica boina y me dice en correcto castellano:

—Ya ve usted. Al principio no se metían conmigo y algunos días celebré el Santo Sacrificio de la Misa, aunque estaba algo cohibido y no tenía libertad para celebrar fiestas religiosas. Poco después comenzaron a insultarme. Tuve que vestir de paisano y la vida se me iba haciendo imposible. En los primeros días de mayo hicieron en la iglesia lo que usted ha visto y poco antes de la entrada del Ejército me obligaron a evacuar. Yo me marché, pero después, aproveché la primera ocasión que se me presentó para pasarme al campo nacional.

—¿...?

—Entre los comunistas y sepa-

raístas vascos no cesaban de producirse disturbios. Los primeros no podían ver de ninguna manera la tolerancia del culto católico. Además, no se avenían a la orden del Gobierno vasco prohibiendo la requisita particular de ganado. Aguirre dispuso que se armara a todos los pastores de Vizcaya para que se pudieran defender de los marxistas que continuaban despojando de vacas y ovejas. Los rojos se saltaron la ley y mataban a los pastores que se resistían a entregarles el ganado.

Un día apareció en el pueblo un centenar de milicianos con una sección de ametralladoras y ame-

nazaron a todos los pastores del contorno con quitarles la vida si no se dejaban robar. Se llevaron 1.200 ovejas y más de 200 vacas. Ni una mala yunta dejaron en todo el pueblo. Se llevaron la única fuente de vida que hay en el pueblo y ahí están las carretas paradas en las calles... Visite usted el Comedor de Auxilio de Invierno y se dará cuenta de la tragedia.

Termino la conversación porque suena presuroso el cornetín de órdenes. Vuelvo a la vida militar. Cruzan el aire quince águilas blancas en viaje de regreso. Ubidea, junio 1937.

“Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan,” HOY ES EL DIA DEL Plato Unico